

Crónica de las Fiestas

Las fiestas de Moros y Cristianos de Gérgal se celebran, desde hace unos veinte años, el viernes, sábado y domingo más próximos al 20 de enero -día de nuestro Patrón San Sebastián-. Anteriormente se celebraban en la fecha fija del 19, 20 y 21 de enero, pero debido a los muchos gergaleños que viven o trabajan fuera y que no podían asistir si no coincidían estos días en fin de semana, se decidió cambiar la fecha para que pudieran venir a disfrutarlas.

Antiguamente se le decían las novenas a San Sebastián que como su nombre indica eran un acto de devoción que se le profesaba los nueve días anteriores al comienzo de las fiestas. Desde hace unos pocos años, los tres días anteriores, se le hace un solemne triduo -ejercicios de votos que se practican durante tres días- a las siete de la tarde y se le canta el Himno a San Sebastián, composición musical, que es un arreglo que se le hizo, creo que por los años cincuenta, con la música del Himno a Santa Teresa de Ávila y la letra adaptada por el párroco Don Ángel Bervel Cortés y alguien más, que por ahora, no he podido averiguar.

El jueves por la tarde, la víspera, se prepara el Santo para las fiestas, se baja de la hornacina, se coloca sobre las andas y se le colocan con mucho primor las flores.

Las fiestas comienzan el viernes por la tarde -antiguamente era el día 19 como hemos dicho anteriormente-. En este día ya están engalanados los balcones y ventanas con unos lienzos, especie de banderas, que simbolizan a los moros y cristianos, que se van alternando; los de los moros son de fondo blanco con una media luna roja en el centro y los de los cristianos son de fondo beige con una cruz latina roja en el centro. Esta ornamentación se viene haciendo desde las fiestas de 2002 y debe estar inspirada en las fiestas de Moros y Cristianos que se celebran en los pueblos alicantinos. Igualmente, en este primer día, ya está a punto la iluminación especial de las calles para tal acontecimiento.

La programación de las fiestas, básicamente, es la siguiente:

Primer día, viernes:

- A las 16'30 horas, se realiza, desde hace unos años, una Concentración de Moros y Cristianos en La Plaza Vieja, para dirigirse todas

las tropas agrupadas hasta la Ermita de San Sebastián para acompañar al Santo en la procesión.

- A las 17 horas, se produce la salida de San Sebastián de su Ermita donde ha estado todo el año. En el año 2002, como novedad, ha salido a la puerta, para saludar a la Virgen del Carmen, la Patrona, aprovechando que ha alargado el itinerario de su procesión en las fiestas de mediados de agosto y ahora pasa por la Plaza de la Ermita. En el año 2003 no se ha producido este encuentro porque las dos imágenes están en la Ermita debido a las obras de restauración de la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen.

La Salida del Santo es uno de los momentos más emocionantes de las fiestas. Cuando el trono se coloca en el umbral se disparan cohetes, la banda de música interpreta la Marcha Real o Himno Nacional y se escuchan los gritos de ¡viva San Sebastián! que son contestados por los presentes con otros ¡viva! muy fervorosos. Los Capitanes y Generales de las tropas moras y cristianas, que montan a caballo, presentan armas al Santo con la espada ligeramente inclinada hacia abajo y el resto de la tropa, que van a pie, saludan igualmente con las armas y estandartes que portan. Este ritual también se repite en las salidas de los dos días siguientes.

Las andas, son llevadas a hombros por voluntarios, que lo hacen porque tienen el gusto de llevar al Santo o porque tienen una promesa. Van tres personas, generalmente hombres, en cada palo, en total son doce personas. Hace unos pocos años -6 ó 7-, se renovaron las andas porque estaban en muy mal estado y como las nuevas pesan bastante más, hubo que alargarle los palos porque era un peso excesivo para cuatro personas y por eso en la actualidad son llevadas por doce. A lo largo de la procesión se hacen paradas para que descansen los portadores además de las que se hacen en las plazas y cuando se le tiran cohetes por alguna promesa.

La procesión se inicia yendo las tropas cristianas delante del Santo y las tropas moras detrás. Su itinerario es a lo largo de la Calle Sebastián Pérez (Calle Llana) parando en La Plaza Nueva y Plaza Vieja para subir por el Barranco hasta la Iglesia. Cuando se llega a la Plaza Nueva se coloca a San Sebastián en lugar preferente, las tropas se sitúan a ambos lados, el público se distribuye alrededor de este espacio y comienzan las Relaciones o Función de Moros y Cristianos.

Primera Parte de las Relaciones

En esta Primera Parte de las Relaciones intervienen los personajes principales de las tropas moras y cristianas, es decir, los Generales y Capitanes correspondientes -montan a caballo-, una pequeña intervención del Alabardero y el Abanderado cristianos y unas contestaciones al unísono de las tropas cristianas.

Suena un toque de corneta o clarín y comienza el General Cristiano narrando la vida y virtudes del Santo, continúa con el agradecimiento por los beneficios y favores que de él se obtienen y termina pidiéndole su bendición con una invocación para recibir su protección y amparo.

A continuación interviene el Capitán Cristiano que pide juramento a sus soldados para defender al Santo con su vida, y éstos contestan afirmativamente.

Se presenta el Alabardero Cristiano para comunicar que en su misión de vigilancia ha descubierto a un hombre que se dirigía al pueblo y ha sido detenido. El General Cristiano le ordena que lo lleven inmediatamente a su presencia y que refuercen la vigilancia.

El Capitán Moro es conducido ante el Capitán Cristiano en misión de embajador, le saluda deseándole la protección de Alá y le transmite su misiva, que es la entrega del Santo. Le contesta el Capitán Cristiano indignado que su pretensión es inútil, haciendo alarde de su fuerza para defender al Santo. De igual forma, le contesta el Capitán Moro, y se enzarzan en una discusión en la que alardean de su valentía, haciéndose descalificaciones mutuas para terminar desafiándose en combate.

Se dirige el Capitán Moro al General Cristiano para comunicarle igualmente su embajada. Le expone que su Señor ha tenido noticias de los milagros del Santo por un cautivo de Gérgal y ha ordenado que lo lleven a su palacio, dándoles a cambio oro, diamantes, perlas y todo cuanto les pidan. El General Cristiano se ofende por la petición, mostrándole su enojo en respuesta a su Señor. Se produce a continuación una serie de insultos y amenazas entre los dos personajes desafiándose en combate al día siguiente en el Castillo.

Interviene por primera vez el General Moro saludando al General Cristiano deseándole que Alá conserve su vida y éste le corresponde con que se la proteja y se la guarde Dios. Toma de nuevo la palabra el General Moro haciendo un relato de cómo han pasado los últimos veinte años desde que

perdieron el Reino de Granada, expresando su añoranza y su amor por esta tierra que llama patria donde vivieron muchos siglos. A continuación le hace saber que está dispuesto a vengar despiadadamente la pérdida de Granada si no entregan al Santo y abjuran de su creencia, sometiéndose al Islam, y se rinden. Finaliza diciendo que éstas son sus condiciones para que las mediten.

Con gran enfado le contesta el General Cristiano diciéndole que es imposible discutir estas condiciones y que están dispuestos a morir por defender su religión. La respuesta del General Moro es: "¡Guerra tendrás, pues la quieres!"

Se va el General Moro y el General Cristiano se dirige a sus soldados arengándolos contra las pretensiones del General Moro, después coge la bandera cristiana, suena el Himno Nacional, y les pide juramento. Éstos le contestan: "¡Lo juramos! ¡lo juramos!" El General Cristiano pone a Dios por testigo del juramento y amenaza con el tormento al que perjure, se dirige al Abanderado entregándole la bandera, éste la acepta y jura morir por defenderla. Todos los cristianos refrendan el juramento y el General Cristiano los arenga de nuevo para la guerra y todos le contestan: "¡Muerte o victoria!"

Termina la Primera Parte de las Relaciones y se bailan las respectivas banderas, por sus Abanderados al compás de la música que toca la banda, primero se baila la bandera cristiana y a continuación la bandera mora.

Continúa la procesión por la Calle Sebastián Pérez hasta la Plaza Vieja donde se hace una parada. Después sube por el Barranco y llega a la puerta de la Iglesia. Al ser colocado San Sebastián sobre las escaleras mirando al Castillo, se vuelven a escuchar ¡vivas! en su honor, el estruendo de los cohetes y la banda de música interpreta de nuevo el Himno Nacional. Las respectivas tropas en señal de reverencia posan sus armas en el suelo. Y llega el momento de su entrada en la Iglesia donde pernoctará.

Por la noche hay una verbena amenizada por una orquesta para seguir disfrutando de las fiestas. Los últimos años se viene haciendo en el Hogar del Pensionista o de la 3ª Edad que se ubica en los bajos del Mercado Municipal. En esta verbena se coronan a las respectivas Reinas Mora y Cristiana -es una proclamación que se viene haciendo desde 1975- para que ejerzan como tales en los diferentes actos, yendo en lugar preferente al frente de sus tropas.

Segundo día, sábado:

- A las 11' 30 horas se hace como el día anterior una Concentración de Moros y Cristianos en la Plaza Vieja para desde allí dirigirse agrupados a la Iglesia.

- A las 12 horas se oficia la Santa Misa por el Sr. Cura Párroco, estando presidida por las tropas moras y acompañada por la banda de música.

Mientras tanto, las tropas cristianas toman posiciones para el combate que se avecina en una explanada que hay en los alrededores del Castillo, a su izquierda mirado de frente, junto a la Depuradora de agua potable, ya que éste se encuentra dentro de un recinto vallado por su propietario y con una espesa vegetación que ha crecido en los últimos años en su frontal, que impediría la visión de la batalla desde la Glorieta. Tradicionalmente, antes de su restauración y de convertirse en propiedad privada, se realizaba delante del Castillo.

- A las 13 horas se desarrolla la primera parte de la tradicional *Guerrilla entre Moros y Cristianos*. Las tropas moras al salir de la misa inician la subida al Castillo por el cerro y desde la Glorieta (Plaza de la Iglesia) la banda de música acompaña con sus piezas el espectáculo. Aquí también se concentra el numeroso público, siendo un lugar privilegiado para contemplar la batalla.

Conforme van acercándose los Moros, son hostigados por los cristianos con petardos, bombas y hasta con pencas (hojas de chumbera). Cuando suben a la explanada se produce la lucha cuerpo a cuerpo. Los respectivos Generales y Capitanes luchan con las espadas, los Abanderados con las banderas, los Pinchos o Alabarderos con los pinchos y los demás con bombas, petardos y con todo lo que pillan. Tras un combate feroz salen vencedores los Moros. Toman prisioneros a los Cristianos y desfilando con la banda de música -antiguamente iban rodeados de cadenas- y acompañados de todo el público expectante en la Glorieta, bajan por la Cuesta de La Iglesia, siguen por la Calle Sebastián Pérez hasta la Ermita, donde finalizan el desfile. Estos últimos años, al acabar, los dos ejércitos lo celebran bailando al compás de la música de "Paquito el chocolatero".

- A las 16' 30 horas tiene lugar el Desfile de Moros y Cristianos. Se viene haciendo desde el año 1997 en que un paisano nuestro -Antonio Úroz Sáez- que vive en San Vicente del Raspeig (Alicante) trajo de allí la comparsa "Cristians". Desde entonces nuestras fiestas se han contagiado del colorido, la ornamentación, la fantasía y la alegría de los desfiles de Moros y Cristianos del Levante español. En la actualidad, la mayoría de los participantes son gergaleños, que alquilan sus trajes en Altea (Alicante), y junto a los integrantes de la comparsa levantina que no han dejado de venir a las fiestas, en un autocar o dos, desfilan por las calles del pueblo haciendo que el desfile sea uno de los mayores atractivos por la expectación que despierta entre los vecinos y visitantes.

El desfile se inicia en la Puerta de la Ermita y continúa por la Calle Sebastián Pérez, Plaza Vieja, el Barranco y la Glorieta. Estos dos últimos años (2003 y 2004) como la Iglesia se encuentra en obras de restauración y el Santo no podía entrar en ella, teniendo que regresar a su Ermita, se ha hecho en sentido contrario, es decir, desde la Plaza Vieja hasta la Ermita para a continuación comenzar la procesión.

Es todo un espectáculo ver pasar las tropas de Moros y Cristianos agrupadas por su vestimenta, que representan a las diferentes tribus y órdenes militares de cada bando. Van cogidos de ambos brazos llevando el paso, según la tradición levantina, al compás de la música que interpreta la banda. Se puede ver también a los integrantes de algunas comparsas con un enorme puro en la boca, sobre todo los que vienen de fuera. Por delante de cada agrupación va un jefe que los dirige con una espada, al mismo tiempo que baila desenfadadamente, provocando alegría y diversión.

Cada año hay mayor participación, vistiéndose hombres, mujeres y niños. Cabe destacar la participación femenina, pues antes de estos desfiles no se conocía.

- A las 18 horas se inicia la solemne Procesión del Patrón San Sebastián. A la salida del Santo de la Iglesia se repiten los vivas!, los disparos de cohetes, el saludo de las tropas con sus armas respectivas y la interpretación de la Marcha Real por la banda de música. Baja por la Calle Barranco y sigue por la Calle Sebastián Pérez para llegar a la Plaza Vieja. Se coloca a San Sebastián en lugar preferente, mirando al Ayuntamiento; los moros a la derecha y los cristianos a la izquierda; el público expectante que abarrota la plaza toma posiciones. En el centro de la plaza, a partir de este año 2004, vuelve a estar su tradicional fuente de cuatro caños -es una

imitación pero bastante conseguida- y un olmo joven a cada lado, pues se ha hecho una remodelación con idea de recuperar la fisonomía que tenía la Plaza Vieja -historia viva de muchas generaciones de gergaleños- antes de la remodelación que se le hizo a principios de los ochenta en la que se arrancaron sus dos centenarios olmos que daban sombra y frescor, en armonía con la melodía de los cuatro caños de agua cristalina de su fuente, que también se quitó, cayendo en el pilar. En este marco incomparable, en parte recuperado, que nos traslada a tiempos pasados, comienza la Segunda Parte de la Función de Moros y Cristianos.

Segunda Parte de las Relaciones

Intervienen los respectivos Generales y Capitanes a caballo. El resto de la tropa, Abanderados, Alabarderos y Soldados se agrupan alrededor de sus jefes permaneciendo de pie. Los Moros se sitúan en la Plaza y los Cristianos se colocan fuera del escenario, debajo del arco de entrada de la Plaza para intervenir, yendo y viniendo, según el guión.

Suena el clarín y toma la palabra el General Moro dirigiéndose a su tropa para dar gracias a Alá por la victoria del día anterior; hace un relato de los años de gloria y esplendor cuando sus abuelos vivían en estas tierras y que tuvieron que marcharse dejando sus tesoros cuando Granada fue tomada por los cristianos; continúa haciendo una bella descripción de Gérgal; expresa su deseo de conquistar toda España, arengando a su tropa en la lucha por la reconquista; y termina pidiendo obediencia hacia él, la protección de Alá y clemencia para los cristianos si aceptan su sumisión. A continuación se encamina hacia el Capitán Moro y le entrega una misiva para el General Cristiano.

Vuelve el Capitán Moro alarmado trayendo malas noticias de que los cristianos están reagrupándose y que vienen en son de guerra.

El General Moro enojado le ordena que se retire y anuncia un escarmiento ejemplar.

De nuevo vuelve el Capitán Moro diciendo que están sitiados y que viene un embajador para tratar con él. El General Moro le ordena que lo traiga y mientras va por él, prosigue diciendo irónicamente "lo bien" que se ha portado el General Cristiano.

Otra vez entra el Capitán Moro en compañía del Capitán Cristiano, se saludan y el Capitán Cristiano expone el motivo de su embajada que consiste en la devolución del Santo, entregándoles a cambio todo lo que tienen, pero si no acceden le comunica que están llegando batallones de refuerzo y que están dispuestos a morir por él.

El General Moro se extraña de lo sucedido reprochándose el haberlos dejado libres y los amenaza impetuosamente para que depongan las armas.

El Capitán Cristiano le contesta que es un atrevimiento querer llevarse al Santo, estando dispuestos a luchar con valentía para defenderlo, pide a la Virgen María que interceda ante el Señor para vencer a los moros y concluye desafiándolo con la espada.

Ante la provocación, el General Moro le contesta enojado diciéndole que se aleje porque se le acaba la paciencia y le pregunta que si el Santo es tan milagroso por qué dejó que los derrotaran.

Responde el Capitán Cristiano que ha sido una decisión divina para probar su fe.

A continuación se enzarzan, el General Moro y el Capitán Cristiano, en una serie de descalificaciones mutuas y terminan desafiándose en combate.

Entra de nuevo en acción el Capitán Moro pidiéndole permiso a su General para vengarlo de la afrenta y éste le contesta que tiene licencia para ello con la condición de que sea valiente porque de lo contrario será encerrado en una mazmorra.

El Capitán Moro se dirige al Capitán Cristiano diciéndole que para recuperar el Santo tendrá que vencerlo y éste le responde que lo matará. Se produce entonces un diálogo entre ambos plagado de insultos y descalificaciones, a la vez que alardean de su valor. El Capitán Moro le dice que transmita a su General que lo espera y el Capitán Cristiano le contesta que volverá para llevarse su cabeza. De nuevo se insultan menospreciándose y acaban desafiándose con la espada.

Hace su entrada el General Cristiano gritando con ofensas que salgan. El General Moro le contesta que ha sido un traidor y éste -el General Cristiano- le replica diciéndole que él no empeña su palabra porque la defensa de la religión es siempre una acción santa. Continúa haciendo un

repaso victorioso de la historia de Castilla haciendo alarde de sentimientos patrióticos y religiosos para terminar desafiando al General Moro por haber llamado cobarde a su Capitán. Éste le acepta el desafío y quedan emplazados para la batalla del día siguiente.

Al finalizar las Relaciones bailan los abanderados, al son de la banda de música, sus respectivas banderas. En este día en que los moros están victoriosos se hace al contrario que el primer día, es decir, primero la bandera mora y a continuación la bandera cristiana.

La procesión se reanuda, sigue por la calle Sebastián Pérez y sube por la Cuesta de la Iglesia, y cuando se coloca a San Sebastián en el rellano de la escalinata de la puerta, de nuevo se repite la ceremonia de entrada del Santo del día anterior, es decir, ivivas!, cohetes, saludos de las tropas e interpretación de la Marcha Real por la banda de música ante el fervor y el entusiasmo de los allí presentes.

Esta noche de nuevo hay una verbena amenizada por una orquesta para que la gente se divierta bailando, escuchando música y tomándose alguna que otra copa.

Tercer día, domingo:

- A las 11´30 horas se concentran, como el día anterior, los Moros y Cristianos en La Plaza Vieja para dirigirse a La Iglesia.

- A las 12 horas se celebra la Santa Misa oficiada por el Párroco de la localidad y presidida por las tropas cristianas, al contrario que el día anterior que estuvo presidida por las tropas moras.

Mientras tanto los Moros toman posiciones para la guerra que se avecina en un nuevo escenario, la Era de Pílanos -el día anterior fue en El Castillo- que está al pie de la Loma de Tablas dominando el barrio que lleva su nombre.

- A las 13 horas se produce la segunda y última parte de la tradicional Guerrilla entre Moros y Cristianos. Las tropas cristianas salen de misa y por la Calle Llana (Calle Sebastián Pérez) se encaminan hacia Pílanos acompañadas de los sones de la banda de música y de numeroso público. Al bajar por la Avenida de Molero, antes de cruzar El Puente, en las inmediaciones del Mercado, se coloca la banda de música y el público para

presenciar el espectáculo. Los Cristianos cruzan El Puente y se acercan a Pitanos mientras suena la música que acompaña toda la acción. Antiguamente -a principios del siglo pasado- se hacían ensayos para la Guerrilla que se dirigían desde El Puente a golpe de trompeta y tambor y los Moros y Cristianos luchaban en la Loma de Tablas.

Conforme se aproximan los Cristianos, se acentúa el estruendo de los petardos y bombas, los Moros les lanzan pencas y todo lo que tienen a mano y por último se llega al cuerpo a cuerpo. Luchan entre sí los Generales y Capitanes respectivos con sus espadas y el resto de la tropa con lo que portan -banderas, pinchos...- o con lo que pillan -bombas, petardos...-. Antiguamente, se sabe que se utilizaba fuego real con arcabuces, porque según un documento de 1787, un hombre perdió un ojo en este simulacro y tuvo que intervenir la Justicia -Chancillería de Granada- para poner orden.

La batalla en esta ocasión acaba con la victoria de los Cristianos y tomando prisioneros a los Moros bajan a Pitanos, cruzan el Puente desfilando al son de la música, se dirigen a La Ermita, donde finalizan y bailan como el día anterior.

- A las 14 horas, desde hace unos veinte años, tiene lugar una "Buñuelada" para todo el pueblo y visitantes. Es una tradición que se ha recuperado, pues antiguamente, en los años cuarenta, los cinco mayordomos que organizaban las fiestas, se encargaban de proporcionar el aceite y la harina de los buñuelos. Esta invitación popular se hace en los bajos del Mercado, que alberga el Hogar de la Tercera Edad, y es sufragada por el Ayuntamiento. Los buñuelos se acompañan de refrescos, cerveza y otros aperitivos. Es la primera ocasión del año -la segunda es con la Paella popular de las fiestas de agosto- en la que los vecinos y visitantes que lo desean comparten unos gratos momentos degustando nuestros buñuelos, característicos por su exquisito sabor y su forma de rosco, que es lo típico de la zona y que se elaboran con harina, agua, sal, aceite y levadura.

- A las 16 horas se concentran de nuevo los Moros y Cristianos en la Plaza Vieja para dirigirse a La Iglesia.

- A las 17 horas se inicia la solemne Procesión del Patrón San Sebastián que dejará La Iglesia de la Patrona Ntra. Sra. del Carmen donde ha pernoctado dos días -viernes y sábado- para dirigirse a su Ermita donde permanecerá el resto del año. A la salida del Santo se repiten los disparos de cohetes -en mayor cantidad que en los días anteriores porque para "El

Encierro" del Santo hay mayor afluencia de público-, los ivivas!, los saludos de las tropas y la interpretación de la Marcha Real por la banda de música.

La procesión baja por la Calle Barranco hasta La Plaza Vieja, escenario también de la Tercera Parte de las Relaciones, donde se coloca a san Sebastián en lugar preferente para presidir la Función de Moros y Cristianos.

Tercera Parte de las Relaciones

Las respectivas tropas depositan sus armas en el centro de la Plaza Vieja como símbolo de la paz. Este gesto se viene haciendo en los últimos años -desde hace tres años más o menos-

Intervienen los respectivos Generales y Capitanes a caballo. El resto de la tropa, Abanderados, Alabarderos y soldados se agrupan alrededor de sus jefes permaneciendo de pie.

Las respectivas tropas depositan sus armas en el centro de la Plaza Vieja como símbolo de la paz. Este gesto se viene haciendo en los últimos años -desde hace tres años más o menos-

Comienza la Función con la intervención del General Cristiano dirigiéndose a su tropa con una súplica a San Sebastián para que interceda ante Dios en la conversión de los Moros al cristianismo dentro de la tregua concedida. Suena un toque de corneta que anuncia la señal convenida que marca el fin de la tregua y expresa su deseo de que sea para bien.

Se presenta el General Moro saludando con "La paz de Dios sea contigo" que es contestado por el General Cristiano con "Él te de la que deseas".

Cuando empieza a hablar el General Moro, el General Cristiano hace con disimulo un comentario a su tropa de que ya prevé su conversión. La intervención del General Moro se centra en la lectura de la Biblia que ha hecho por complacer al General Cristiano. Manifiesta su admiración por la religión cristiana que compara con la mahometana, reconociendo su error. Comenta que al leerle a sus tropas el libro (La Biblia), bendijeron a Dios y desearon bautizarse. A continuación, descubriéndose todos, reza el Credo de una forma particular y termina expresando su deseo por ser Cristiano, aborrece el islamismo, pide el Bautismo y se abraza como hermano al General Cristiano. Acaba reconociendo sus errores y pidiendo el Bautismo para él y sus soldados.

El General Cristiano dice "Abrácese cada cual con el que tenga a su lado" y el General moro "Cada cual sea padrino de aquel que tenga abrazado y el sacramento divino al momento nos sea dado". A continuación son bautizados y se abrazan todos.

El General Cristiano pregunta al General Moro "¿No hay más Dios que Alá?" y éste contesta "¡Y un Dios-Hombre, Jesucristo!"

Para finalizar la Función, el General Cristiano perdona al General Moro, le dice que ya es su hermano y pide a San Sebastián su bendición para que siempre salga triunfadora España de toda la raza mora.

Así terminan las Relaciones de Moros y Cristianos, que hay que entender en el contexto histórico para el que fueron realizadas - Conmemoración de la victoria en la Sublevación de los Moriscos (1568-1570) en tiempos de Felipe II- como una tradición que forma parte de nuestro patrimonio histórico. En el momento actual esto sería un anacronismo y esta intransigencia entre religiones (Islamismo-Cristianismo) debe ser superada con la tolerancia y la convivencia en paz.

Al finalizar las Relaciones, como en días anteriores, se bailan las respectivas banderas al son de la música, pero en esta ocasión los Abanderados se las intercambian y en el ambiente festivo que se respira, es también frecuente que las bailen algunos espontáneos de ambas formaciones y se intercambien gorros y otros objetos.

A continuación se reanuda la procesión que ya se encamina a su final. Este último día, si cabe, es mayor el entusiasmo y el fervor religioso hacia San Sebastián. Se queman muchas docenas de cohetes entre las promesas y ofrecimientos que se le hacen y la procesión se ralentiza mucho por la cantidad de paradas del Santo. Así, en este ambiente de alegría y devoción se llega a La Ermita, produciéndose entonces uno de los momentos más emotivos de las fiestas, que sucede cuando se coloca a San Sebastián en la puerta de La Ermita mirando hacia fuera. Suena la música, se vuelven a bailar las banderas, se le dicen ¡vivas!, las tropas le rinden armas y así permanece hasta que se queman los últimos cohetes y el castillo de fuegos artificiales. Ya ha anochecido y llega el momento triste de la despedida, "El encierro" del Santo, cuando traspasa el umbral, deseándole y pidiéndole que lo volvamos a ver un año más.

Ésta ha sido una crónica aproximada de las fiestas, porque seguramente se habrán quedado muchas cosas en el tintero y tendrá algún que otro error, pero creo que puede servir como argumento para hacerse una idea de ellas, por lo menos ésa ha sido mi intención.

Hay que decir, por último, que desde el año pasado (2003), ha cambiado provisionalmente el itinerario de las tres procesiones, pues tienen su salida en La Ermita, llegada a La Plaza Vieja y vuelta a La Ermita, debido a que la Iglesia se encuentra cerrada por las obras de restauración.

Juan López Soria